

como católico que luchaba contra el liberalismo de las cortes peninsulares, que se confesaba antes de cada acción militar y que lloraba al oírse tildar por la pseudo-inquisición de hereje y mal cristiano, bien puede figurar entre los románticos creyentes, a lo menos por los fogosos discursos que pronunciaba ante la Junta de Zitácuaro y el Congreso de Chilpancingo. "¡Manes de las Cruces—exclamaba ante la mencionada Junta—de Aculco, Guanajuato, Calderón, de Zitácuaro y Cuautla! ¡Nombres de Hidalgo y Allende, que apenas acierto a pronunciar y que jamás pronunciaré sin respeto, vosotros sois testigos de nuestro llanto! Vosotros que, sin duda, presidís esta augusta asamblea, meciéndoos plácidos en torno de ella . . . recibid, a la par que nuestras lágrimas, el más solemne voto que a presencia vuestra hacemos en este día, de morir o salvar a la patria . . ." ¹ "V. M.—decía más tarde a la Junta de Chilpancingo, el 14 de septiembre de 1813 —, es Aguila tan magestuosa como terrible que abre en este día sus alas para colocarnos baxo de ellas y desafiar desde este sagrado asilo a la rapacidad de ese León orgulloso que hoy vemos entre el Cazador y el venablo, las plumas que nos covijan serán las Leyes protectoras de nuestra seguridad; sus garras terribles, los ejércitos ordenados; sus ojos perspicaces, la sabiduría profunda de V. M., que todo lo penetra y anticipa . . . día grande, día fausto, venturoso, día en que el sol alumbrá con la luz más pura aun a los más apáticos e indiferentes. Genios de Moctezuma, Cacama, Quautimotzin, Xicotencatl y Calzonzin, celebrad en torno de esta augusta asamblea y como celebrasteis el Mitote en que fuisteis acometidos por la pérfida espada de Alvarado, el fausto momento en que vuestros ilustres hijos se han congregado para vengar vuestros ultrajes y desafueros y librarse de las garras de la tiranía y francmasonismo que los iba asorver para siempre. Al 21 de agosto de 1521 sucedió el 8 de septiembre de 1813; en aquél se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México Tenocitlán (sic); en éste se rompen para siempre en el glorioso pueblo de Chilpancingo." ²

Fuera de esto, tinte no poco romántico dieron a las azarosas campañas de Morelos algunos de sus compañeros de armas—los Galeana, los Bravo . . .—algunos curas menos disciplinados que él, ³ y, sobre todo, los díscolos miembros del errante Congreso:

1 Hernández y Dávalos, T. V, p. 163.

2 Discurso compuesto por D. Carlos María Bustamante.—Hernández y Dávalos.—No. 242, T. VI, p. 212.

3 Cuando Morelos fue fusilado, el 22 de diciembre de 1815, ya habían sido pasados por las armas 125 sacerdotes. En el T. IV de Hernández Dávalos, p. 225, se halla una curiosa carta del generalísimo, en que habla de las aventuras verdaderamente romancescas de un P. Garcilita, "que con el cura Delgado de Vrecho se han metido a reformadores del mundo", y en el T. IV, p. 416, se habla del P. J. M. Ramos, quien "cuenta sus aventuras de Quixote".